

6. El Fundamento Bíblico para Orar por Nuestros Hijos

En 1 Samuel 1:10-11, Ana oró por un hijo e hizo voto de que, si el Señor le daba un hijo, se lo daría al Señor todos los días de su vida. Después de que Samuel nació, Ana regresó al lugar donde había orado y dijo, en 1 Samuel 1:27-28: “Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. ²⁸ Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová.” Y adoraron allí al Señor. Aquí, vemos que Ana oró por un hijo y le prometió al Señor que lo dedicaría al Señor mientras viviera. Esto nos da un gran ejemplo de la primera cosa por la que oramos por nuestros hijos. Oramos por su salvación, para que entonces puedan servir al Señor todos los días de su vida.

Una vez que nuestros hijos se convierten en Cristianos, necesitamos comenzar a orar por su crecimiento y desarrollo espiritual. En 1 Tesalonicenses, Pablo, Silas y Timoteo estaban escribiendo a sus hijos espirituales. El libro comienza con estos hombres expresando su gratitud a Dios por ciertas cosas en la vida de sus hijos espirituales. 1 Tesalonicenses 1:2-4 dice: “Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones, acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo. Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección.” Lo primero que vemos es que el fundamento de la oración es la gratitud a Dios por nuestros hijos, ya sean hijos físicos o hijos espirituales.

Aquí, vemos que Pablo, Silas y Timoteo estaban agradecidos por tres cosas. Daban gracias por la obra de fe, el trabajo de amor y la constancia de esperanza de los tesalonicenses. Aquí, vemos que el fundamento de la oración por nuestros hijos incluye orar por su crecimiento en fe, crecimiento en esperanza y crecimiento en amor. 1 Corintios 13:13 dice: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.” Puesto que estas son las tres cosas que permanecen, estas son tres cosas por las que debemos orar en el desarrollo espiritual de nuestros hijos. Estas mismas tres cosas aparecen en casi todas las cartas que Pablo escribió.

En Efesios 1:15-18, leemos: “Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no cese de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”. En estos versículos, vemos que Pablo daba gracias por su fe y amor fuertes, pero no podía dar gracias por su esperanza. Como resultado, en su oración a Dios por ellos, Pablo oró para que Dios les diera “espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”. Aquí, vemos que su oración era para que su esperanza también se fortaleciera.

Cuando Pablo escribió a los corintios, ellos carecían de las tres cosas que permanecen: fe, esperanza y amor. Sin embargo, Pablo todavía daba gracias por ellos en su oración. 1 Corintios 1:4 dice: “Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en

Cristo Jesús.” Puesto que Pablo no podía dar gracias por su fe, esperanza o amor, todavía daba gracias de que Dios les hubiera mostrado su gracia. Luego, escribió el capítulo tres para ayudarles a crecer y madurar en su fe, en lugar de permanecer como niños espirituales (de corta edad). Escribió el capítulo trece para ayudarles a crecer y madurar en su amor, en lugar de tratar de usar sus dones espirituales para su propia gloria. Luego, escribió el capítulo quince para ayudarles a crecer y madurar en su esperanza, al recordarles la resurrección de Cristo y el regreso de Cristo, ya que esas son las dos cosas que fortalecerán la esperanza. Queremos ayudar a nuestros hijos orando para que maduren en su fe, esperanza y amor.

Pablo también se enfoca en cinco cosas por las que oró por los hijos espirituales, en su oración por los efesios, en Efesios 3. Necesitamos orar por estas mismas cinco cosas cuando oramos por nuestros hijos físicos y espirituales. Efesios 3:14-19 dice: “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.” En estos versículos, vemos cinco cosas por las cuales orar por nuestros hijos.

1. Que sean fortalecidos con poder en el hombre interior.
2. Que Cristo habite en sus corazones por la fe.
3. Que estén arraigados y cimentados en amor.
4. Que conozcan el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento.
5. Que sean llenos de toda la plenitud de Dios.

Una vez que nuestros hijos se convierten en Cristianos, necesitamos orar para que sean fortalecidos con poder en el hombre interior. La palabra que se traduce “poder” es la misma palabra que se traduce “poder” en Hechos 1:8, donde leemos: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” Aquí, vemos que el Espíritu Santo es quien los fortalece con poder a medida que aprenden a someterse al poder del Espíritu Santo. Como resultado, en realidad estamos orando para que nuestros hijos aprendan a someterse al Espíritu Santo. Aprenderán mejor a someterse al Espíritu Santo cuando vean que nosotros nos sometemos al Espíritu Santo en nuestra vida. Eso significa que necesitamos aprender a darles a nuestros hijos un ejemplo de sometimiento al Espíritu Santo mientras oramos por ellos.

En segundo lugar, vemos que necesitamos orar para que Cristo habite en sus corazones por medio de la fe. La palabra “habite” significa *habitar o vivir dentro de una persona*. En Mateo 12:45, se usa para hablar de demonios que viven dentro de una persona. En Colosenses 2:9-10 dice: “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.” En estos versículos vemos que toda la Deidad habita, o vive, en Cristo. De hecho, eso también significa que estamos completos, porque Cristo habita en nosotros. Juan 14:23 nos dice que, a medida que obedecemos a Cristo y nuestros corazones son limpiados del pecado, tanto Cristo como el Padre están en casa en nuestra vida. Queremos orar

Serie Creciendo Familia Píadosas – Desarrollando El Fundamento Bíblico Para Una Familia Píadosa 6. “El Fundamento Bíblico para Orar por Nuestros Hijos”

Actualizado en Agosto de 2026

Derechos de autor © 2005, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960®. Utilizado con permiso.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ EstrictAMENTE PROHIBIDA

para que esto suceda en la vida de cada uno de nuestros hijos.

En tercer lugar, vemos que necesitamos orar para que nuestros hijos sean arraigados y cimentados en amor. En el Nuevo Testamento se mencionan cuatro raíces que pueden desarrollarse en la vida de las personas. Dos son negativas y dos son positivas. 1 Timoteo 6:10 dice: “porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.” Luego, Hebreos 12:15 dice: “Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.” En estos versículos vemos que ya sea una raíz del amor al dinero o una raíz de amargura será muy destructiva en la vida de una persona.

Colosenses 2:6-7 dice: “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él, arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias”. Luego, nuestro versículo aquí, en Efesios 3:17 dice: “para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor.” En estos dos versículos vemos dos raíces muy positivas que deseamos para nuestros hijos y por las que debemos orar para que se desarrollen en la vida de nuestros hijos. Necesitamos orar diariamente para que nuestros hijos sean arraigados y edificados en Cristo, y arraigados y cimentados en su amor. A medida que los niños echan raíz en Cristo y en su amor, sus vidas serán transformadas.

En cuarto lugar, vemos que necesitamos orar para que nuestros hijos crezcan en el conocimiento del amor de Cristo, que excede a todo conocimiento. Además de orar para que nuestros hijos echen raíz en Cristo y en su amor, Efesios 3:18-19 dice que necesitamos orar para que crezcan en su comprensión del amor de Cristo por ellos. Estos versículos dicen: “seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”. La palabra “comprender” significa *apoderarse de algo o hacerlo nuestro*. A medida que nuestros hijos están arraigados y cimentados en amor, queremos que se apoderen de la plenitud del amor de Cristo. Vemos que este amor excede el conocimiento humano, así que solo será experimentado por quienes son hijos de Dios.

En quinto lugar, vemos que necesitamos orar para que nuestros hijos sean llenos de toda la plenitud de Dios. Estar “llenos de toda la plenitud de Dios” significa que *estamos rindiendo el control de nuestra vida al Padre, para que Él llene nuestra vida*. De hecho, necesitamos orar tanto por nosotros mismos como por nuestros hijos, para que toda la Deidad llene nuestra vida. Efesios 4:13 dice: “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” Luego, Efesios 5:18 dice: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.” A medida que modelamos esta plenitud de la Deidad en nuestra vida, y oramos para que se desarrolle en la vida de nuestros hijos, veremos al Señor obrar poderosamente tanto en nuestra vida como en la de ellos.

De hecho, vemos los resultados de tal oración en Efesios 3:20-21, donde leemos: “Y a Aquel que

Serie Creciendo Familia Piadosas – Desarrollando El Fundamento Bíblico Para Una Familia Piadosa 6. “El Fundamento Bíblico para Orar por Nuestros Hijos”

Actualizado en Agosto de 2026

Derechos de autor © 2005, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960®. Utilizado con permiso.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ EstrictAMENTE PROHIBIDA

es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén”. Que el Señor los bendiga abundantemente a ustedes y a sus hijos mientras oran por su desarrollo espiritual.